

Contemplaciones y demoras

Transmutaciones de hacer/crear ritmos

Lic. Rocío Ferreyro¹
Mag. y Lic. Belén Errendasoro²

**Mis ojos brillan
de tanto contemplarte,
flor de cerezo.
(Matsuo Basho)**

Resumen

Este artículo ancla en la investigación y docencia desarrollada en torno al ritmo en la Facultad de Arte de la UNICEN. Se reflexiona especialmente sobre la retroalimentación entre ambas áreas al verse tensionadas por el inédito contexto de pandemia y aislamiento que estamos transitando desde principios de año a esta parte.

A través de lo que denominaremos la “encarnadura del tiempo”, se irán presentando algunos entrelazamientos e irradiaciones que han devenido durante este encriptado 2020.

Palabras Claves

docencia – investigación a través de la práctica artística - tiempo - ritmo

Abstract

This article anchors the research and teaching developed around rhythm in the Faculty of Art of the UNICEN. It reflects especially on the feedback between both areas when they are stressed by the unprecedented context of pandemic and isolation that we have been experiencing since the beginning of the year to this part.

Through what we will call the "incarnation of time", some intertwining and radiations that have become during this encryption 2020 will be presented.

Keywords

teaching - Practice-as-Research (PaR) - time - rhythm

¹ Lic. en Teatro. Ayudante de la cátedra de Rítmica, Facultad de Arte, UNICEN, Tandil, Prov. De Buenos Aires. rocioferreyro@gmail.com

² Prof. Adj. Rítmica y Expresión Corporal, Carreras de Teatro. Investigadora (Cat. III). Directora del Proyecto. Facultad de Arte, UNCPBA, Tandil, Bs. As. berrendasoro@hotmail.com

Nuestra práctica

Nos desempeñamos como artistas-docentes-investigadoras en la Facultad de Arte de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, cumpliendo funciones en docencia y en investigación. En relación a la primera, conformamos el equipo de cátedra de la materia Rítmica; espacio cuatrimestral inserto en el Primer Año de las carreras de Profesor de Teatro y Licenciado en Teatro. En relación a la segunda, participamos desde el año 2018 del Proyecto “La experiencia rítmica en el arte del actor. Aproximaciones teóricas-metodológicas a la problemática del ritmo desde la investigación a través de la práctica artística” (G.I.A.P.A., Fac. de Arte, UNICEN).

Ambos desarrollos configuran al ritmo y a la Rítmica como áreas dominantes en nuestro trabajo. Son asuntos que nos nuclean y nos convocan; aquello que abordamos, estudiamos, reflexionamos, teorizamos y comunicamos. Pero más aún, en tanto esos desarrollos se llevan adelante “a través de la práctica artística”, dan cuenta del particular y subjetivo “saber/hacer” de “nuestra práctica” que construye conocimiento integrando saberes académicos, artísticos e investigativos.

Grandes interrogantes nos han inquietado y provocado desde siempre: qué es el ritmo, cómo concienciarlo, cómo crearlo. Preguntas que nos han permitido afinar nuestro entendimiento sensible y profundizar en el hacer/pensar del ritmo en las artes escénicas.

Ejercicios creados, encuentros e intercambios con otros artistas/investigadores, clases y talleres de entrenamiento/formación para la escena, procesos creativos y escenificaciones, son distintas manifestaciones del recorrido que -en su conjunto- han nutrido la construcción del conocimiento, perspectivas y entendimientos en torno al ritmo.

En este sentido, paulatinamente hemos madurado y fortalecido un posicionamiento: el abordaje del ritmo como objeto de conocimiento trae aparejado al tiempo como cuestión primera. En tanto la/el artista de la escena pueda encontrar, sentir, registrar y a su vez interpelar el propio tiempo, intentando captar la vivencia temporal de una práctica específica, puede contar con mayores recursos para adentrarse en el ritmo, percibiendo a pesar de su condición efímera y volátil, sus matices y sutilezas, sus modos diferentes de realización.

Cimentar la sensibilización y apertura de la vivencia del tiempo constituye un trabajo esencial e imprescindible para el despliegue y tratamiento del ritmo actoral, motivando que nuevas preguntas sean formuladas: ¿cómo abrimos a la experiencia del tiempo, cómo percibimos el tiempo, cuál es nuestra relación con él, cómo hacer del transcurrir del tiempo una vivencia consciente?, entre otras.

Estudios provenientes de la psicología, la filosofía, la antropología, permiten expandir nuestras concepciones sobre el tiempo. Al respecto, tomamos como primer anclaje la noción de presente perceptual desarrollada por el psicólogo francés Paul Fraisse, pionero en el avance de la psicología experimental y estudioso de la percepción del tiempo y del ritmo. El tiempo es una realidad compleja en donde nuestra vivencia entraña la dicotomía de sufrirlo o construirlo. En tanto percibimos el tiempo, y lo hacemos en su condición de presente, lo construimos, advertidos sin embargo que el tiempo nos excede (Fraisse, 1989).

Otro anclaje nos lo dan grandes elaboraciones filosóficas sobre el tiempo como son las de Bergson (1977), (1999) y Merleau-Ponty (1993), que permiten ampliar las percepciones sobre el elemento temporal, retroalimentando por tanto nuestra práctica artística. En ellos vemos fuertemente la concepción de una duración relacionada con lo cualitativo: el tiempo como evolución, movimiento y mutación, el tiempo como relación creada con/por las personas y un transcurrir temporal que involucra una perspectiva fundada en la propia subjetividad.

La retroalimentación con estos constructos teóricos permite reafirmar con nuevos elementos la incidencia del tiempo en las prácticas de artistas de la escena. En este punto, dos investigaciones a través de la práctica artística –Ferreyro (2019) y (2020)- enriquecen nuestra tarea puesto que abordan las alianzas entre acción, creación escénica y tiempo, indagando en su potencia y en el desarrollo de maneras de captarlo, construirlo y tratarlo.

Todas estas construcciones y dimensiones de nuestro hacer que venimos nombrando se vieron sin embargo tensionadas, distorsionadas, transformadas, adaptadas, perdidas y/o puestas en reserva transitoriamente, cuando se inicia el derrotero 2020 por las razones ya conocidas mundialmente.

Pandemia, aislamiento/distanciamiento social y virtualidad modificaron nuestra práctica y las maneras de llevarlas adelante. Inevitablemente surgieron nuevas singularidades en cuanto a nuestro hacer/pensar ritmo.

La encarnadura del tiempo... en 2020

Nuestros esfuerzos se concentraron especialmente en la dimensión docente. Las preguntas sobre cómo dar a percibir el tiempo en una instancia de apertura con lxs estudiantes, cómo generar mayor agudeza y sensibilidad, cómo hacerlos partícipes activos y conscientes de su construcción temporal, se retoman frente a las nuevas experiencias expandiéndose en otras: *¿cómo sembrar la pregunta sobre el tiempo, cómo concienciar el tiempo “sufrido” y/o “construido” en pandemia/aislamiento, cómo impulsarlos hacia la creación y comunicación de esa vivencia?*

Indagamos en la generación y elaboración de una propuesta académica que pudiera sostenerse a pesar de las eventualidades y las condiciones siempre cambiantes. Pensamos en nuestrxs estudiantes, anclando en sus experiencias e intereses. Configuramos también el modo más atinado de llegar a ellxs para que, pese a las circunstancias, pudieran disponer su subjetividad en relación a una práctica puntual.

En vistas a mantener nuestras búsquedas activas en relación al tiempo y al ritmo, triangulando reflexión crítica, marco conceptual y conocimiento surgido desde el cuerpo y sus transformaciones (Contreras Lorenzini, 2013), establecimos acuerdos que direccionaron nuestro trabajo y que funcionaron de primeros organizadores: 1- La creación de la actividad o propuesta pedagógica para el entrenamiento rítmico debe generar un espacio/tiempo de indagación y experimentación para que cada estudiante en su propio hacer construya una manera particular de comunicar su saber experiencial sobre la vivencia del tiempo; 2- Las producciones de lxs estudiantes y la elaboración de devoluciones deben dimensionarse como instancias que interpeleen nuestro conocimiento y como oportunidad para nuevas reformulaciones.

Incansablemente Mauricio Kartun hace referencia a esta interrelación en el ámbito de la enseñanza:

“Enseñar algo es la mejor manera de aprenderlo (quizá la única de hacerlo realmente a fondo). Una paradoja. (...) Así aprendí: del compromiso de tener que enseñar, de la síntesis y la reflexión a que me obligan sin parar las preguntas de mis alumnos, del destripar sus ejercicios, y de esa fructuosa dialéctica del *pensar hablando*” (2017: 40).

Habitualmente en la creación de actividades, consignas y/o ejercicios nos exponemos constantemente a una revisión de los materiales, acompañando la propuesta de una construcción teórica pertinente, integrando aspectos medulares sin dejar de lado el espacio para intercambios y reflexiones, consolidando una sistematización que es permeable a las vivencias de lxs alumnxs. Estas disposiciones, anudadas a las palabras de Kartun, alcanzaron en el contexto de pandemia una mayor densidad.

Un tiempo fuera de tiempo

En el atípico 2020, la propuesta de Rítmica se vuelve asincrónica. Plantea recorridos guiados de modo escrito y remoto, intentando a la par captar el interés de lxs estudiantes y acompañar sus experimentaciones de la forma más cercana posible.

A continuación se exponen las experiencias, indagaciones y registros que fueron propuestos para abordar la primera unidad en modalidad virtual centrada en la *percepción y en la vivencia propia del tiempo* y en un *pensar* anudado a lo corporal. Concatenadas, hilvanando conceptos y fundamentación, las experiencias tienen el propósito de comenzar a desarrollar los primeros anclajes construyendo la trama del hacer/pensar el tiempo.

Para conectar con el presente perceptivo -definido como el periodo temporal capaz de ser percibido en cada instante y retenido en la memoria- permitiendo con ello “captar las sucesiones rápidas con una relativa simultaneidad” (Fraisse, 1989:8), se les propone una experiencia muy sencilla: golpear con el dedo índice la palma extendida de su otra mano (también puede ser otra zona del cuerpo). Se les pide hacerlo de manera sostenida, constante, regular, continua. Luego detenerse. Reiniciar la experiencia. Concluir.

La propuesta se profundiza al invitar a lxs estudiantes a percibir el transcurrir del tiempo. Para esta experiencia, se les sugiere adquirir una posición que resulte cómoda, en lo posible sin cruzar brazos o piernas. Cerrar los ojos, conectarse con una respiración profunda y desde ese estado abrirse a percibir el transcurrir del tiempo. Sostenerse en la experiencia tanto como les resulte posible. Cuando sobrevenga el cansancio, anotar todo: impresiones, sensaciones, imágenes, sonoridades, etcétera.

La experiencia perceptiva, siendo el pasar –no lo pasado ni lo que está por venir-, nos sumerge en un presente continuo revelando nuevos sentires en el tiempo y del tiempo. Las vivencias temporales pueden ser pensadas, por tanto, como conocimientos experienciales. Mientras deviene y estamos fundidos en la experiencia, el tiempo se hace carne en nosotros.

Con esta segunda experiencia comienza también a instalarse la importancia del registro personal. Experimentación y reflexión se potencian con el propósito de crear bases y aperturas primordiales para los siguientes ejercicios. Al respecto, en el formato que crean más adecuado (escrito, palabras claves, relatos, cuadros comparativos, dibujos, etc.), deben plasmar una distinción entre tiempo subjetivo y tiempo objetivo. Dicha elaboración debe integrar los aportes de “El tiempo vivido”, artículo en el que Fraisse (1989) se pregunta cómo vivimos el tiempo, con las propias experiencias de cada estudiante. La reunión de estos contrastes permite reconocer el propio tiempo (tiempo subjetivo, tiempo vivido, temporalidad), darle valor y entidad frente a un tiempo impuesto (tiempo real, objetivo, cósmico), dado externamente.

Estas primeras consignas permiten empezar a comprender un modo de hacer/-saber del tiempo que crece de forma espiralada. La experiencia prosigue.

Las oportunas palabras del filósofo Byung-Chul Han plasmadas en “El aroma del tiempo” (2019), constituyen una invitación a reflexionar sobre la aceleración de la vida cotidiana de las personas contemporáneas, la dispersión temporal y el reinado de lo efímero y la fugacidad. En contraste con esto, se pone de relieve la importancia de la (muchas veces descalificada/desmerecida) contemplación:

“La crisis actual no está menos vinculada a la absolutización de la vida activa. Esta conduce a un imperativo del trabajo, que degrada a la persona a animal laborans. La hiperkinesia cotidiana arrebató a la vida humana cualquier elemento contemplativo, cualquier capacidad para demorarse. Supone la pérdida del mundo y del tiempo. Las llamadas estrategias de la desaceleración no son capaces de acabar con la crisis temporal contemporánea. En realidad, no hace más que exponer el verdadero problema. Es necesaria una revitalización de la vida contemplativa. La crisis temporal sólo se superará en el momento en que la vida activa, en plena crisis, acoja de nuevo la vida contemplativa en su seno” (Han, 2019:10-11).

Como parte de un entrenamiento que genera aperturas hacia formas de sentir y de estar que puedan abrazar lo artístico con sus peculiares lógicas y dinámicas, las palabras de Han permiten que lxs estudiantes hurguen y se detengan a reflexionar si antes del aislamiento se encontraban o buscaban ese estado de demora del que habla el autor. Esta revisión se extiende también hacia el tiempo de cuarentena y aislamiento, donde las estructuras y coordinadas temporales en las que se organizaba nuestra vida activa drásticamente se vieron interrumpidas. Quedando desnudxs frente a las vivencias rutinarias y productivistas del tiempo en/con las que nos habían/mos disciplinado, a grandes rasgos las actitudes frente a este tiempo diferente -si es que gozamos de buena salud- pudieron desplegarse de maneras diversas: algunxs reconectaron con sus anhelos, deseos, ganas, gustos, otrxs emanaron rabia por haber sido expulsados a un tiempo no-laboral sin saber qué hacer con él; otrxs, lamentablemente, vivieron con preocupación, angustia e impotencia la pérdida de trabajo y fuente de sus ingresos.

Hasta la entrada de la pandemia en el escenario mundial el tiempo establecido socialmente, al concertar una temporalidad uniforme para todxs, se presentaba seguro y confiable en varios sentidos. No obstante, diremos sucintamente que el cambio rotundo al que nos vimos expuestxs comenzó a horadar ese sentir y estar en el mundo, dándonos a percibir un tiempo dislocado por el desconcierto, la fragilidad y la vulnerabilidad.

En ese sentir extrañado, inexorablemente aflora con mayor protagonismo el tiempo vivido de cada individuo. “El tiempo propio, entendido como experiencia del tiempo del cuerpo mismo, encuentra siempre dificultades para afirmarse contra la prescripción social, tal como se da en el tiempo del reloj” (Safranski, 2017:180). La premisa homogeneizante según la cual *nadie puede salir de su casa*, alimenta que al interior de cada hogar resurjan con mayor o menor fuerza las individualidades.

Desancladas de un tiempo prescripto, las propias construcciones se desatan dilatando la conciencia del tiempo, hurgando en la oscuridad del tiempo propio que, siguiendo a Safranski:

“Se trata del momento en el que, llegados a los márgenes del cono de luz del presente, nos sumergimos súbitamente en aquel ámbito de sombras donde se experimenta la fugacidad del tiempo, la ocultación y desaparición de las cosas y de los seres humanos” (id., 185).

Nuestro tiempo vivido, atravesado y condicionado por virus y aislamiento, adquiere nuevas, múltiples y variadas formas y representaciones; extrañas y/o raras y/o diferentes, placenteras y/o incómodas y/o exasperantes, particulares, singulares, subjetivas, propias y desconocidas.

Ante estas nuevas vivencias, sentires y estares, se invita a lxs estudiantes a evocar/conectar/revisar las vivencias del tiempo que tuvieron en cuarentena. Motivándolxs a retomar las impresiones que surgieron, a observarlas, sentirlas, reinterpretarlas, a restaurar sentidos, a que vuelvan a fluir con todo el cuerpo, a registrarlas de la manera más conveniente para no olvidarlas y finalmente elaborar una forma de comunicarlas. Para esto último, se les brinda múltiples y variadas opciones: fotos, frases, descripciones, videos, dibujos, bocetos, cuentos, colores, poesías, movimiento, etcétera y etcétera.

“La crisis actual no está menos vinculada a la absolutización de la vida activa. Esta conduce a un imperativo del trabajo, que degrada a la persona a animal laborans. La hiperkinesia cotidiana arrebató a la vida humana cualquier elemento contemplativo, cualquier capacidad para demorarse. Supone la pérdida del mundo y del tiempo. Las llamadas estrategias de la desaceleración no son capaces de acabar con la crisis temporal contemporánea. En realidad, no hace más que exponer el verdadero problema. Es necesaria una revitalización de la vida contemplativa. La crisis temporal sólo se superará en el momento en que la vida activa, en plena crisis, acoja de nuevo la vida contemplativa en su seno” (Han, 2019:10-11).

Como parte de un entrenamiento que genera aperturas hacia formas de sentir y de estar que puedan abrazar lo artístico con sus peculiares lógicas y dinámicas, las palabras de Han permiten que lxs estudiantes hurguen y se detengan a reflexionar si antes del aislamiento se encontraban o buscaban ese estado de demora del que habla el autor. Esta revisión se extiende también hacia el tiempo de cuarentena y aislamiento, donde las estructuras y coordenadas temporales en las que se organizaba nuestra vida activa drásticamente se vieron interrumpidas. Quedando desnudxs frente a las vivencias rutinarias y productivistas del tiempo en/con las que nos habían/mos disciplinado, a grandes rasgos las actitudes frente a este tiempo diferente -si es que gozamos de buena salud- pudieron desplegarse de maneras diversas: algunxs reconectaron con sus anhelos, deseos, ganas, gustos, otrxs emanaron rabia por haber sido expulsados a un tiempo no-laboral sin saber qué hacer con él; otrxs, lamentablemente, vivieron con preocupación, angustia e impotencia la pérdida de trabajo y fuente de sus ingresos.

Hasta la entrada de la pandemia en el escenario mundial el tiempo establecido socialmente, al concertar una temporalidad uniforme para todxs, se presentaba seguro y confiable en varios sentidos. No obstante, diremos sucintamente que el cambio rotundo al que nos vimos expuestxs comenzó a horadar ese sentir y estar en el mundo, dándonos a percibir un tiempo dislocado por el desconcierto, la fragilidad y la vulnerabilidad.

En ese sentir extrañado, inexorablemente aflora con mayor protagonismo el tiempo vivido de cada individuo. “El tiempo propio, entendido como experiencia del tiempo del cuerpo mismo, encuentra siempre dificultades para afirmarse contra la prescripción social, tal como se da en el tiempo del reloj” (Safranski, 2017:180). La premisa homogeneizante según la cual *nadie puede salir de su casa*, alimenta que al interior de cada hogar resurjan con mayor o menor fuerza las individualidades.

Desancladas de un tiempo prescripto, las propias construcciones se desatan dilatando la conciencia del tiempo, hurgando en la oscuridad del tiempo propio que, siguiendo a Safranski:

“Se trata del momento en el que, llegados a los márgenes del cono de luz del presente, nos sumergimos súbitamente en aquel ámbito de sombras donde se experimenta la fugacidad del tiempo, la ocultación y desaparición de las cosas y de los seres humanos” (id., 185).

Nuestro tiempo vivido, atravesado y condicionado por virus y aislamiento, adquiere nuevas, múltiples y variadas formas y representaciones; extrañas y/o raras y/o diferentes, placenteras y/o incómodas y/o exasperantes, particulares, singulares, subjetivas, propias y desconocidas.

Ante estas nuevas vivencias, sentires y estares, se invita a lxs estudiantes a evocar/conectar/revisar las vivencias del tiempo que tuvieron en cuarentena. Motivándolxs a retomar las impresiones que surgieron, a observarlas, sentirlas, reinterpretarlas, a restaurar sentidos, a que vuelvan a fluir con todo el cuerpo, a registrarlas de la manera más conveniente para no olvidarlas y finalmente elaborar una forma de comunicarlas. Para esto último, se les brinda múltiples y variadas opciones: fotos, frases, descripciones, videos, dibujos, bocetos, cuentos, colores, poesías, movimiento, etcétera y etcétera.

Expandir esta otra percepción del tiempo y su devenir... Verter, parafraseando a Byung-Chul Han (2019:72), “nuevos aromas del tiempo” como “manifestación de la duración” ...

La consigna ancla... Sobreviene el silencio...

Se contempla el tiempo, se trama la demora...
 Tiempo de reconectar con una particular vivencia temporal ...
 Tiempo de indagarla... Tiempo de crearla...
 Al comunicarla,
 el tiempo encarnado de lxs estudiantes durante la cuarentena
 dice presente a través de variados modos y formas.

Uno – Lo estático y lo moviente
 De Ailén Cachela

¿No se siente, a veces, como una sensación de que el tiempo, en verdad, siempre es el mismo y nosotros elegimos desde dónde *percibirlo*? Digo, si: *"siempre es el mismo"* pero... creo que *no sé qué es realmente*.

Recuerdo que al principio de la cuarentena, estuve aproximadamente un mes encerrada y a cargo de mi papá que es paciente de riesgo. Solo salía al supermercado y vendí mi vida a hacer compras grandes, entre una y dos veces por semana. Por toda la incertidumbre de la situación, dejé de ir al trabajo en ese tiempo y luego retomé, porque corría la posibilidad de perderlo. Admito que poner un parate y estar guardada, me generó distintas sensaciones, pero mayormente positivas: era de alivio, de descanso, de pausa. Como un regalo que viene de algún lado *anónimo*. El tiempo se sentía lento, como estirado. O mejor dicho, como si podía estirarlo y elegir qué hacer al levantarme. O decidir no levantarme. *Se podía estirar como una plastilina entre las manos*.

Al volver a la rutina, el tiempo se volvió más chicoloso, monótono, repetitivo y sin tanta sensación de "libertad". Al menos a la hora de elegir cómo pasar ese tiempo y qué hacer de tu día. *Un poco más gris*. Es loco sentirse libre estando encerrada. Pero pude conocer una arista del tiempo que estaba un poco perdida: el poder sentir que miraba al tiempo pasar, sin sentir que este corría detrás mío, como un día más. Se suspendió por un tiempo la presión, la exigencia que demanda a veces hablar del tiempo y lo que *deberíamos hacer* con y a través de él.

Aún hoy, sumergida en la rutina laboral, en la facultad, los trabajos, y en el arte -por sobre todas las cosas el arte- siento que el tiempo es más liviano, más suave, menos espiralado. Entre el ukelele, la guitarra y escribir poesía, entre intentar conectar con la lectura de la ficción o algún otro libro, ver una serie o película, jugar, bailar, andar en bici, disfrutar estar bajo el sol con unos ricos mates.

CUANDO MIRO CON MÁS ATENCIÓN Y ESTOY UN TANTO MÁS PRESENTE, EL TIEMPO PARECE QUE SE ENLENTECE⁶. COMO SI SE QUEDARA QUIETO, FIJO, COMO SI NOS MIRÁRAMOS MUTUAMENTE. PERO CUANTO MÁS QUERÉS UBICARLO, MENOS ENTENDES DONDE ESTÁ.

¿Qué será esa sensación de sentir que el tiempo a veces se congela cuando lo disfrutamos? ¿O cuando pasa lento y se vuelve tedioso, y lo sufrimos y resulta una carga? ¿O cuando vuela a una velocidad inalcanzable que sentir que hasta el reloj te está haciendo trampa porque cómo puede ser?

Libres somos, a veces -*tal vez*- en el tiempo. Reservándonos, esperando, tan sólo un momento. Mirando al futuro como si éste existiera, amarillo, en sus venas. *Cayendo*. Al menos yo, *no lo veo*. Ni siquiera me veo a mí, si no es en el tiempo en que voy a buscar el más cercano espejo, *para entender el reflejo*. El reflejo del tiempo que está ahí: como estático y moviéndose, en una rueda sin fin. Si no fuera por ese tiempo, *tal vez ni siquiera podría verme*, cada vez más hondamente. *Somos como hijos del tiempo y a la vez, el tiempo existe porque nosotros hablamos de él*. Rueda sin fin, que si no fuera por las horas, por los meses y años, por las estaciones y sus cantos, vaya a saber de qué estaríamos hablando ahora... seguro que ni existiría el concepto de "tiempo".



Estudiante: Ailén Cachela – Producción T.P. 1 – Materia: Rítmica, Fac. de Arte, UNICEN - 2020

Imágen 1. Trabajo de Ailén Cachela

Un escrito poético cuyas reflexiones son guiadas por interpelaciones que se regeneran cada vez. Se pregunta por la existencia del tiempo y ese abismo lo transforma en adjetivos que demuestran una mirada abierta hacia la percepción del tiempo: metáforas, sensaciones, descripciones, imágenes. De vez en cuando precisa de lo concreto y juega con ello: "Se podía estirar como una plastilina entre las manos..." o "El tiempo se volvió más chicoloso". Pero sobretudo se posiciona con fuerza en el presente, sospechando de esa línea temporal que crece hacia adelante:

"Mirando al futuro como si éste existiera, amarillo, en sus venas. Cayendo. Al menos yo, no lo veo. Ni siquiera me veo a mí, si no es en el tiempo en que voy a buscar el más cercano espejo, para entender el reflejo. El reflejo del tiempo que está ahí; como estático y moviéndose, en una rueda sin fin."

Finalmente elige compartir una fotografía de una gran rueda de bicicleta que está en quietud y que, tomada a contraluz, aumenta los contrastes.

Dos – Amalgama de la fragmentación
 De Alejandra Aragón

Imágen 2. Trabajo de Alejandra Aragón



⁶ Los títulos de las producciones que se exponen a continuación son sugeridos por nosotras especialmente para el presente

⁷ Disponible en https://drive.google.com/file/d/1y6FIBPOPr-lh8W5Xpp_tglJnHhBHWZO/view?usp=sharing

El tiempo artesanal se zambulle de lleno en el presente, ancla con paciencia, esperas, lentitudes. El mosaiquismo envuelve delicadeza y dureza a la vez, maravilloso por los colores y transparencias y peligroso por sus lacerantes bordes. El desplazamiento de las piezas antes de pegarlas en la composición final, se realiza despacio y cuidadosamente con las yemas de los dedos. Visualmente es una semilla que germina y da apertura, de manera explosiva, a una multiplicidad de opciones que representa en colores. Aun en lo estático de las piezas hay movimiento, hay velocidades, hay direcciones. Su cuarentena, nos hace saber, le permitió pasar más tiempo en la naturaleza, observar su crecimiento, su paciencia infinita y sus cambios, y trasladar ese suceder a lo personal, a los pensamientos y reflexiones. El cuadro (Imagen 2) fue la manera que encontró de comunicarnos su vivencia del tiempo de “*aquel tiempo*”.

Tres- Sucesión
De Rocío Contreras

Imagen 3. Trabajo de Rocío Contreras

Las revelaciones más profundas caen de imprevisto...

...los eventos se contraponen...



...y crean una singular ocasión...

...en la que uno finalmente se resuelve

“Esta cuarentena se sintió como una eterna duermevela, como rótulas oxidadas, articulaciones frías, piel fina, nervio expuesto. Fueron noches de insomnio y días paralizados. Pero mientras el exterior inverna, el interior es una llama que va quemando y transformando todo.”

Con estas palabras la alumna hace el preámbulo a la entrega de su vivencia: una composición (Imagen 3) con tres fotos acompañadas de un breve texto. A partir de las instantáneas, ella puede profundizar desde su plena subjetividad con palabras elocuentes y poéticas:

*“Las revelaciones más profundas, caen de imprevisto
... los eventos se contraponen
... y crean una singular ocasión
... en la que uno finalmente se resuelve”*

En su presentación es notorio el contraste de oscuridad y claridad. Sombra dentro, luz fuera, acompañan un proceso de apertura hacia una “singular ocasión”. Desde el encierro detrás de una ventana, se abre paso un arroyo; el agua en su desliz serpenteado nos demuestra que el tiempo corre incesante y se va modificando constantemente. Un puente crea un horizonte temporal con líneas que no se terminan de completar, pero que podemos deducir que continúan más allá. En su producción percibimos evolución, dimensión temporal, una duración entendida por Bergson como “progreso continuo del pasado que corroe el porvenir y que se hincha al avanzar” (1977:47).

Cuatro- Lo cíclico
De Guillermina Quintana Maldonado .

Imagen 4. Captura de video del trabajo de Guillermina Quintana Maldonado



⁸ Disponible en <https://drive.google.com/file/d/19WX0CqeWOZMsORTlNdyMCNBpVgZvfzLA/view?usp=sharing>

El recurso utilizado por la estudiante para transmitirnos su percepción del tiempo es la edición de un video, que se mueve en el vaivén del día y la noche, entre la salida y caída del sol, entre la soledad y el deseo de inundar de risas los rincones; eterno transcurrir desde una casa no hecha hogar. Tiempos de la naturaleza, tiempos de la materia.

Luz, oscuridad y grises van contrastando la composición. La quietud de unos árboles sin viento, de un erigido edificio, de un ventilador en invierno, del agua estancada de una pileta en desuso, de un cielo límpido, contrastan con el movimiento de una música tribal que suma voces y tambores diversos, con el vuelo de un ave y el andar de unas gallinas, con hojas bamboleándose en un árbol frente al pasar de una tormenta. Las distintas imágenes se superponen como un collage, se recortan y se hacen distintos focos, tiempos dentro del tiempo.

Su imagen en el reflejo de una ventana con gotas de lluvia, refleja que el hastío la fue sumergiendo en diversos universos temporales, siendo capaz de captar sucesos en la duración. Cuando todo es quietud, detención, suspensión, el

“En la medida en que los sucesos pierden densidad, llama la atención el tiempo. Parece como si éste saliera de su escondite, puesto que para nuestra percepción ordinaria está escondido detrás de los acontecimientos y no es experimentado de forma tan directa y cargante” (2017:25).

Cinco- Lo interno y lo externo.

De Karen Martínez ⁹

Imagen 5. Captura de video del trabajo de Karen Martínez



⁹ Disponible en <https://drive.google.com/file/d/17-wGKUFEbnFrLC8TwK99GYL3qB5p1Z2l/view?usp=sharing>

La alumna construye un dispositivo escénico para acercarnos a su vivencia temporal y siente necesidad de reforzar la construcción con sus palabras en forma de texto breve. Lo cierto es que el dispositivo ya nos dice y nos deja ver una subjetividad que es al mismo tiempo multiplicadora, impartiendo con ella diferentes resonancias en cada cual.

Una muñeca, tipo Barbie, sentada en el medio de una habitación oscura, su pelo largo, rubio, inmóvil, cae por un lado de su cuerpo hasta el piso. Una luz gira a su alrededor, provocando un juego de sombras. Se mueven en conjunción dándole un aparente movimiento a la inerte muñeca. Su sombra cambiante sobre el piso genera la imagen de una aguja de reloj que se direcciona contrariamente, acompañada con el sonido de un tic-tac.

Quietud y congelamiento, de cara a un tiempo que sigue su curso testarudamente y a contramano. Manifestación del contraste en su percepción interna del tiempo y el transcurrir externo. Los reconoce distintos: el tiempo propio y el tiempo de la realidad.

Hasta aquí, las cinco entregas desplegadas nos sumergen en las demoras provocadas durante el tiempo encarnado de cuarentena. Se tratan de manifestaciones que renuevan nuestras posibilidades de seguir afinando el tiempo vivido. Permiten además acercarnos a diferentes medios expresivos a través de los cuales la experiencia del tiempo sentido busca/necesita ser comunicada. Los soportes, los medios a través de los cuales los estudiantes transmiten sus vivencias reflejan sus experiencias previas, sus tendencias en los modos de relacionarse con el mundo, sus zonas seguras y tangibles donde sujetarse y explorar un elemento por demás volátil.

Como anticipamos, las producciones de todo el estudiantado nutren también nuestras reflexiones sobre el tiempo, posibilitando que sigan madurando. En este sentido, cabe hacer foco sobre la instancia de devolución la cual adquiere un tratamiento particular.

Grosso modo, las devoluciones acompañan y refuerzan el compromiso y los logros alcanzados por parte de los estudiantes. Sin embargo, tratándose de creaciones individuales que despliegan la experiencia sensible del tiempo, buscamos entregarnos a las pregnancias que cada vivencia manifiesta. Para ello nos sumergimos en cada tiempo vivido y nos demoramos allí una y otra vez.

Esa experiencia sensible, que se va renovando, despierta la necesidad de construir devoluciones de acuerdo a lo que cada manifestación sentida nos va presentando. Al respecto, vale señalar que en tanto las manifestaciones del tiempo vivido brindan un racconto o anécdota -quedando en una experiencia más superficial- nos convoca a elaboraciones de corte más formal en las que se apuntalan y clarifican nociones y elementos, con la intención de promover aperturas que todavía no han sido experimentadas por lxs alumnxs. En contrapartida, aquellas experiencias que transmiten un sentir del tiempo de cuarentena más denso, más conectado, más encarnado, las maneras en que las devoluciones deben ser tratadas y presentadas surgen de un modo espontáneo y orgánico. Precisamente, muchas de estas producciones nos incentivan a construir valoraciones apoyándonos en formas expresivas y poéticas como manera de crear lazos entre el tiempo manifestado por la/el estudiante y nuestras impresiones. En este sentido, poemas, haikus, metáforas, analogías, músicas y sonoridades son manifestaciones recurrentes para revelar y comunicar nuestro sentir.

Vivencias y devoluciones circulan por el grupo con la intención de provocar pensamiento y expresividad en función del tiempo. Contactar con otras vivencias, repensar lo hecho, asombrarse ante otros hallazgos, estimular vínculos entre teoría y práctica, permite que siga desarrollándose y madurando la percepción del tiempo para potenciar futuras prácticas.

Conclusiones

A menudo, en lo cotidiano, se entiende al tiempo desde el enfoque cuantitativo, naturalizando ese tipo de suceder. Estamos inmersos y somos parte de una sociedad en la que se valora la economía del tiempo y donde la quietud en ocasiones es un privilegio y en otras un desperdicio. Como artistas, sin embargo, debemos salirnos de esta cotidianeidad arrolladora y reconocer la temporalidad que habitamos con nuestras subjetividades, para ir al encuentro de lo más sensible y por tanto creativo.

En tiempos de cuarentena y aislamiento donde el entrenamiento/formación actoral del ritmo se llevó adelante en modalidad virtual, la vivencia del tiempo y su conciencia se anclaron en el presente perceptivo y el tiempo cualidad. Para quien fue protagonista de dicha construcción, el practicar el arte de demorarse y el sumergirse en la oscuridad de ese tiempo fuera del tiempo significaron maneras para disponerse/entregarse a desplegar la encarnadura del tiempo.

El teatro crea sus propios sentires del tiempo en tanto arte temporal, por lo cual el tiempo necesita ser considerado como una cuestión, una pregunta, una dimensión a atender, máxime en la labor actoral.

Entrenarnos en la sensibilidad del tiempo y volvernos permeables a él, supone un primer andamiaje en el proceso de encarnar el tiempo y de reconocernos como hacedorxs y constructorxs de la propia temporalidad.

La percepción de la dimensión temporal se enraíza en aquel observador que no solo está en el tiempo, sino que es consciente de su presencia y a su vez es capaz de emitirlo, de temporalizarlo (Safranski, 2017). Reconocer esta capacidad entrañaría, para quienes no la han experimentado, algo revelador y trataríase también de un primer escalón para el hacer/pensar el ritmo.

En adelante, la vivencia y concientización del tiempo continuará siendo una de las facetas a seguir investigando a través de la práctica artística.

En este sentido, este artículo ha dado muestra que mientras sigamos intentando captar lo intangible del tiempo y profundizando los cruces entre experiencia y reflexión, podrán irradiarse otras posibilidades, construcciones maleables, nuevas formas, otros soportes, potenciando la construcción de conocimiento y contribuyendo con ello al hacer/pensar ritmo para la actuación y la escena.

Referencias

Bergson, H. (1977) Memoria y vida. Textos escogidos por Gilles Deleuze. Madrid: Alianza Editorial.

_____ (1999) Ensayos sobre los datos inmediatos de la conciencia. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Borgdorff, H. (2010). "El debate sobre la investigación en las artes". Cairon: Revista de ciencias de la danza, N° 13 (pp. 25-46). Fundación Dialnet. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/163408462/Borgdorf-2004-El-debate-sobre-la-investigacion-en-las-artes>

Contreras Lorenzini, M. J. (2013) "La práctica como investigación: nuevas metodologías para la academia latinoamericana". Poiésis, v.1, N°21-22. Universidad Federal Fluminense.

Ferreyro, R. (2019) "Durando...transcurriendo. Una forma de habitar el tiempo". Hacer es Saber: II Jornadas Internacionales de Investigación a través de la Práctica Artística, Tandil, UNICEN, pp. 54-67.

_____ (2020) "El sentir del tiempo como raíz de la creación escénica". La Escalera N° 29, pp. 153-170.

Fraisse, P. (1989) "El tiempo vivido". Apunts. Educación Física y Deportes, N° 53, 3° trimestre, 1998 (pp. 7-9). Barcelona: Instituto Nacional de Educación Física de Cataluña. Recuperado de <http://www.revista-apunts.com/es/hemeroteca?article=655>.

Han, B. (2019) El aroma del tiempo. Un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse. Barcelona: Ed. Herder.

Kartun, M. (2017) Escritos 1975-2015. Buenos Aires: Ed. Colihue.

Midgelow, V. y Bacon, S. (2017). "Proceso de enunciación de la creación" (Traducción: Gabriela González) en Errendasoro, Belén (comp.). Hacer es Saber. Actas I Jornadas Internacionales de Investigación a través de la Práctica Artística (pp. 6-31). Tandil: Fac. de Arte, UNICEN. Recuperado de http://www.arte.unicen.edu.ar/wp-content/uploads/2017/10/hacer_es_saber.pdf

Safranski R. (2017) Tiempo. La dimensión temporal y el arte de vivir. Buenos Aires: Ed. Tusquets.